

¿Es el feminismo machismo al revés?

Valentina Fernández Izquierdo¹

valfdcz.7@gmail.com

*“El feminismo es la idea radical que sostiene que
las mujeres somos personas”*

Angela Davis

El mundo se incomoda tremendamente con la voz femenina. Enunciar abierta y libremente la posición feminista genera escozor y una infalible desazón. Cuando una mujer ejerce su voz, cuando inquieta, cuando interroga acerca del dominio de poder, las disparidades, la desigualdad, constantemente tiende a ser silenciada. Sin embargo, esa tendencia no es exclusiva de hombres contra mujeres, ni tampoco es un fenómeno actual; la imposición del rol secundario a todo lo que devenga de lo femenino ha existido siempre.

Consecuentemente, los escenarios en donde el machismo se manifiesta han mutado. En la actualidad uno de los terrenos más hostiles son las redes sociales, la aversión que despierta la voz de una mujer se exacerba con la visceralidad reactiva de usuarios/as cobijadas en el anonimato para deshabilitar cualquier posición feminista.

¹ Estudiante de noveno semestre de Ciencia Política en la Universidad Icesi.

Comentarios como “adentro las feminazis”, “ahí están las extremistas”, “las mal atendidas” y hasta afirmaciones de como el feminismo es el mismo machismo pero a la inversa, abundan en las redes.

Tal afirmación merece entonces analizar las definiciones de ambos conceptos. Según Nuria Varela (2008), el feminismo es la arista desde la cual muchas mujeres, alrededor del mundo deciden, agenciarse. En esta línea, el feminismo aparece como un discurso político basado en la justicia, como una teoría y como una práctica reivindicativa que es promovida, construida y cimentada por y para las mujeres que toman conciencia de las discriminaciones que sufren por el hecho de ser mujeres y que deciden organizarse para combatir y cambiar la sociedad que sustenta dichas problemáticas. Se le adjudican también algunas características como lo son la búsqueda de la equidad de género debido a la subordinación histórica respecto al hombre, la autonomía sobre las vidas propias como la identidad, sexualidad, corporeidad; lucha contra cualquier tipo de violencia, oposición a los roles tradicionales de género y por supuesto, combatir el patriarcado, entre otras. Como dijo De Beauvoir “un modo de vivir individualmente y de luchar colectivamente” (Beauvoir citada en García Aguilar, 2015, p. 279).

Bajo lo enunciado ¿Cómo se podría entonces poner en similitud con el machismo? Por un lado, el machismo se ha manifestado como la obsesión de los varones con el dominio y supremacía hacia la mujer; actitudes y comportamientos legitimados por la sociedad donde todo lo que evoque lo femenino es menospreciado (Stevens, 1973). En esta misma línea, se plantea que el concepto está arraigado a la cultura, y es un comportamiento realizado conscientemente o no, un imaginario en donde el miembro biológico con el que se nace determina privilegios, y ser mujer indiscutiblemente no conduce a la cúspide. Es característico del machismo la concepción de honor al ser un “macho” y es machista también quien cree en la desigualdad de los sexos, y los roles determinados dependiendo del género.

Por lo anterior, es inconcebible suponer que el feminismo es lo mismo que el machismo. A un hombre no le acosan, vulneran, discriminan o asesinan por el simple hecho de ser hombre, mientras que a las mujeres sí. El machismo ha cobrado la vida de cientos de mujeres, el feminismo ni una. Es cierto que los hombres también son violentados, pero a diferencia de las mujeres, estos casos están asociados con riñas, peleas o robos. Según el informe del Observatorio de Femicidios de Colombia, para el 2020 murieron 630 mujeres donde el victimario fue su esposo, novio o compañero sentimental. Es lamentable que 55 de estos feminicidios fueron a menores de 18 años y el 93% de esos casos han quedado impunes. A pesar de la creciente autonomía de las mujeres el miedo es una experiencia común. Ir por la calle, usar el transporte público, pasar por algún espacio visible genera instintivamente inseguridad, ¿acaso algún varón vive su día a día con esta permanente sensación?

A este punto vale resaltar las consecuencias que han traído consigo tanto el feminismo como el machismo, y con ello enunciar razones por las cuales el feminismo ha sido erróneamente simplificado. Las feministas han logrado la obtención de derechos económicos, políticos, civiles, laborales y sexuales de la mujer. Las generaciones de mujeres y niñas de hoy gozan del legado de antecesoras que lucharon y hasta dieron la vida para lograr de a poco conquistar espacios que antes eran inimaginables². Por ejemplo, el voto femenino en Colombia es un suceso joven; hace 66 años las mujeres colombianas pudieron ejercerlo y la razón de que estos hechos sean recientes atiende a preceptos históricos en los cuales se supone que las mujeres no eran seres con capacidad de raciocinio porque la inteligencia y razón eran virtudes

² Un dato proxy que permite dimensionar esta evolución es el hecho que para 1950 solo existía el sufragio femenino en alrededor de 100 países mientras que actualmente las mujeres pueden votar de manera oficial en 194 naciones (Schaeffer, 2020).

propias del hombre -ilustres filósofos como Rousseau lo aseguraban-. Y por contrario las categorías que sí han calado con las imágenes de lo femenino son aquellas que perciben a las mujeres como figuras ornamentales, decorativas, sin agencia y carentes de plenos derechos.

El feminismo, por el contrario, celebra victorias como la implementación de políticas y proyectos que giran en torno a la protección de las mujeres, procesos que a pesar de no ser perfectos, han logrado germinar dentro de las dinámicas feroces del sistema capitalista que resulta ser altamente patriarcal. Cada lucha que se ejerce en contra de las distintas formas de desigualdad estructural representan un desafío, pero son estos desafíos los que le permiten al feminismo ser plural, pues hay múltiples aristas desde las cuales se puede accionar dentro del movimiento. Según Mara Viveros (2016), a través del feminismo se combaten todas las categorías diferenciadoras que afectan la vida individual como lo es la clase social, el sexo/género, y la etnia/raza, hasta la intersección de cada una de ellas en una sola persona. Es decir, un feminismo de carácter interseccional es el que ha logrado esferas fundamentales para el desarrollo digno de la mujer como ciudadana, en aspectos jurídicos y desde la academia para comprender que el trato discriminatorio ejercido por el machismo imperante se agrava cuando a la mujer la intersectan otras formas de discriminación como lo son el racismo, la xenofobia o la aporofobia.

No obstante, sí existen múltiples conceptos con los cuales se puede asociar al machismo y uno de ellos es la misoginia. Epistemológicamente hablando, la palabra misoginia proviene de la lengua griega y traduce odio a la mujer. Esta aversión, que data de siglos y civilizaciones pasadas, enseña que las mujeres son innatamente culpables de algo; en esa medida, se nutre de concepciones religiosas y mitos donde “ella” es símil de lo malo. Las figuras de Eva en la religión católica y Lilith en la mitología mesopotámica representan a las primeras mujeres que desobedecieron, propiciaron el mal y de ahí que todas estas

perspectivas falocéntricas imperen de manera persistente en las formas de conducirse en el mundo hoy (Rosales, 2020). Y de aquí se derivan, por ejemplo, creencias como que una mujer que lucha por ser libre ante tantas presiones es por defecto libertina, cuando realmente agenciar desde el feminismo implica un espectro amplio de posibilidades que inician desde la propuesta misma de salvaguardar la vida.

Entonces, ¿por qué resulta necesario para algunos varones y ciertas mujeres deshabilitar y por ende deshumanizar la voz de mujeres feministas? La aberración de muchos/as de arrastrar al feminismo hasta el nivel del machismo es, en esencia, un acto contradictorio. El miedo a todo lo que emana de ser femenino, la ansiedad que produce ver mujeres libres alimenta el monstruo incesable de la violencia y la asimetría versus la igualdad. Las formas en la que se percibe lo femenino están incrustadas en códigos perceptivos longevos, pero que socavan la vida de muchas como una sombra constante. Esto hace que la palabra feminismo se lea con ignorancia, de manera empañada y con distorsión.

Reposicionar el feminismo es prioridad. Aunque es una labor que seguirá tomando años, se demanda mucha persistencia, pero sin duda es un camino que no se debe abandonar, sino forjar. Para concluir, es menester traer a colación las siguientes frases que ilustran las pretensiones que ha tenido este ensayo: *a pesar de las inconsistencias y contradicciones que se hayan dado dentro del feminismo, este nunca será machismo a la inversa*. Pues de una feminista como Gloria Steinem se aprende que “un/a feminista es cualquiera que reconozca la igualdad y plena humanidad en mujeres y hombres” pero de un/a machista, solo se reconocen bastas expresiones como “La mujer es como el pescado, lo único que no sirve es la cabeza”. Por esto, no existen razones válidas para establecer puntos de comparación entre mujeres que aspiran a vidas libres y justas y hombres que, por contrario, buscan minimizar y deshumanizar a través de la acción misógina.

Bibliografía

García Aguilar, J. (2015). Existencialismo y Feminismo en la obra filosófica de Simone de Beauvoir. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/71051948.pdf>

Observatoria feminicidios Colombia (2020). Vivas nos queremos. Recuperado de: <http://www.observatoriofeminicidioscolombia.org/attachments/article/451/Feminicidios%20en%20colombia%202020.pdf>

Rosales, V. (25 de junio del 2020). Matar a una mujer. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/opinion/matar-a-una-mujer/>

Schaeffer, K. (5 de Octubre de 2020). Key facts about women's suffrage around the world, a century after U.S. ratified 19th Amendment. Obtenido de Pew Research: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/10/05/key-facts-about-womens-suffrage-around-the-world-a-century-after-u-s-ratified-19th-amendment/>

Stevens, E. P. (1973). "Machismo and marianismo". *Society*, 10(6), 57-63. doi:10.1007/bf02695282

Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación, *Debate Feminista*, Volúmen 52, Páginas 1-17.

Varela, N. (Ed.). (2016). *Feminismo para principiantes*. Barcelona, España: Ediciones B, S. A.